

EL PATAGONISMO COMO CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA Y LA GÉNESIS DE UN PERSONAJE LITERARIO: JEMMY BUTTON

PATAGONISM AS DISCURSIVE CONSTRUCTION AND THE GENESIS OF A LITERARY CHARACTER: JEMMY BUTTON

ELDA PATRICIA MOLLER JENSEN[†]

Instituto de Formación Docente Continua –SL–.

Recibido: 11/04/2016

Aceptado: 01/06/2016

Resumen

A partir de la detección de un discurso eurocentrista aún presente en el libro álbum *Jemmy Button* y de la novela histórica *Three Men of the Beagle*, dos obras anglófonas contemporáneas sobre Tierra del Fuego, en las cuales se evidencia la presencia de los estereotipos del británico civilizador y del salvaje caníbal de Tierra del Fuego, este artículo se propone explorar el proceso de construcción discursiva en un intento por detectar cómo, cuándo y dónde surgieron los mencionados estereotipos. En las narrativas de los exploradores británicos que visitaron la Patagonia en el siglo XIX, en lo que Pratt denomina zona de contacto, se observa con claridad este proceso de construcción discursiva de los estereotipos fundacionales de la literatura anglófona sobre Tierra del Fuego. Tal construcción, en analogía con lo que Said denomina orientalismo, puede denominarse patagonismo, ya que define al otro según la ideología del imperio y utiliza como recursos descriptivos las categorías del salvaje caníbal y del británico civilizador. Tomando como estudio de caso los relatos sobre Orundellico, llamado Jemmy Button por los británicos, cotejando estos relatos con datos históricos, e interpretando la voz del

[†] Elda Patricia Moller Jensen. Profesora en Inglés (Instituto Nacional Superior del Profesorado en Lenguas Vivas —Juan Ramón Fernández, Buenos Aires). Maestría en Literaturas Contemporáneas en Lengua (Universidad Nacional de Cuyo). Tesis en proceso de evaluación. Titular de la Cátedra de Lengua Inglesa IV del profesorado de inglés en el Instituto de Formación Docente Continua de San Luis.

colonizador y la falta de voz del colonizado, no sólo se identifica el caso de Jemmy Button como uno de los casos más interesantes de resistencia lingüística y cultural. También permite una exploración sobre la manera en que esta herramienta identificadora del discurso británico sobre la Patagonia se ha fortalecido creando un personaje de ficción que aun hoy habita los textos literarios que relatan las historias de aquella época.

Palabras Claves: Construcción discursiva- Patagonismo- salvaje caníbal - británico civilizador - Ficcionalización de la historia.

Abstract

After the analysis of two contemporary Anglophone narratives construed around the story of Orundellico, known to the British as Jemmy Button, the picturebook Jemmy Button and the historical novel *Three Men of the Beagle* (Marks, 1991), it becomes evident that both still make use of a Eurocentric discourse in which the stereotypes of the —civilized British and the —savage cannibal are still present. In an attempt to identify the origins of those stereotypes, this article explores their construction process by analyzing the discourse of the narratives of the first British explorers who visited Patagonia in the 19th century. In a space that Pratt (1992) calls the —contact zone it is possible to observe these founding stereotypes that have since dominated the literature in English on Tierra del Fuego. Because of its analogy to Said's concept of —Orientalism (1977) this construction may be called —Patagonism —a discourse that defines the other according to the ideology of the empire. By means of thorough exploration of the voice of the colonizer and the lack of voice of the colonized, it is not only possible to identify Orundellico's story as one of the most interesting cases of linguistic and cultural resistance, but also to explore the way in which this discourse fortifies itself through the creation of a popular literary character that still inhabits the contemporary literature on the topic.

Keywords: Discursive construction- Patagonism- savage cannibal – civilized British- Fictionalization of History.

Introducción

Presuponiendo que debido al impacto de los estudios post-coloniales¹, las obras anglófonas patagónicas contemporáneas no contendrían un relato imperialista sino que contradirían los estereotipos fundacionales patagónicos del *británico civilizador* y del *salvaje caníbal*, se procedió al análisis de dos obras contemporáneas en habla inglesa sobre Jemmy Button, Fitz-Roy y Darwin. Los textos elegidos fueron un libro álbum ilustrado por Jennifer Uman y Valerio Vidali, acompañado por un relato de Barzelay (2013) titulado *Jemmy Button*, y el libro *Three Men of the Beagle* de Lee Marks (1992). Por razones de espacio, resulta imposible ofrecer un detalle del análisis de las mencionadas obras en esta oportunidad. Es interesante destacar que el estudio de las mismas arroja la clara conclusión de que estos mismos estereotipos que comenzaron a construirse en el siglo XVIII continúan presentes en la literatura contemporánea actual². Este artículo, apoyado en el supuesto de que analizar los procesos por los cuales se fueron construyendo los estereotipos del *británico civilizador* y del *salvaje nativo*, tan lejanos y diferentes entre sí, puede contribuir a un mejor entendimiento de los procesos de construcción del otro en el discurso narrativo, se propone explorar la construcción discursiva en los diarios de viaje fundacionales de la literatura sobre la Patagonia que forjaron las imágenes estereotipadas mencionadas.

En el siglo XIX, en busca de nuevos mercados y de una presencia naval en Sudamérica, ante la necesidad de obtener mapas confiables de nuestras costas, el Comando Naval Británico organizaba expediciones y enviaba exploradores al sur de nuestras tierras.

¹ Siguiendo a Ashcroft, Griffiths y Tiffin (1989), se utiliza en este análisis el término "post-colonial" de una manera abarcativa, refiriéndose a toda la cultura que ha sido alterada por el proceso imperial desde el momento de la colonización hasta el presente.

² Un análisis exhaustivo de ambos textos contemporáneos se encuentran en —La construcción del salvaje en la literatura anglófona sobre tierra del Fuego: El caso de Jemmy Button—, Moller Jensen, Elda Patricia, tesis de maestría, Universidad Nacional de Cuyo.

Los comandantes a cargo de las mismas plasmaban sus observaciones en sus bitácoras de viaje y en sus informes al almirantazgo. Luego, cada viajero que planeaba aventurarse hacia nuestras costas cumpliendo con los mandatos de su gobierno cumplía en leer las narraciones de los viajeros que le habían precedido. Encontraremos que casi no existe narrativa sobre viajes a la Patagonia que no mencione a los pioneros que narraron sus aventuras en lengua inglesa: Robert Fitz-Roy y Charles Darwin, entre otros, desarrollando así una construcción discursiva de la Patagonia de una manera similar al *Orientalismo* de Said (1977³). Dentro de un contexto de supremacía europea, se construye una imagen de la Patagonia, proceso que por analogía podríamos llamar *Patagonismo*, paralelamente al cual se van generando también las bases para las construcciones discursivas del conquistador *civilizador* y del salvaje *a civilizar*, imágenes estereotipadas que resultará muy difícil cambiar hasta el presente.

Surge en esta época, también, de las narraciones de Fitz-Roy y Darwin, la historia de Orundellico, un niño fueguino que da origen a un personaje popular en la literatura: Jemmy Button. Este niño, invitado a bordo del Beagle por Fitz-Roy en el año 1830, y llamado por los marineros del Beagle *Jemmy Button* por su desafortunada manera de ser comprado con un botón de nácar, viaja, junto a otros tres nativos, Fuegia Basket, Boat Memory y York Minster, hasta Inglaterra para ser civilizado. Luego de más de dos años, durante la segunda expedición del Beagle, es devuelto a Tierra del Fuego donde el joven rápidamente abandona sus costumbres civilizadas. La historia de este joven yámana es tomada una y otra vez por diferentes autores, cada uno de ellos dotándola de variaciones e interpretaciones personales, convirtiéndolo en un personaje popular de la literatura sobre Tierra del Fuego. Pero en realidad, la historia de Jemmy Button, no importa cuántas veces

³ Según Edward Said, el "Oriente" es una construcción de Occidente y utiliza el término —Orientalismo— para referirse al mencionado discurso constructivo, y asegura que el mayor componente de la superioridad de la cultura europea es precisamente lo que la hizo hegemónica en y fuera de Europa: "la idea de una identidad europea superior a todos los pueblos y culturas no europeos" (1977, p.7).

sea contada, no es su historia, sino la historia de quienes la relatan, tales como Fitz-Roy o Darwin, Alix Barzelay o Richard Lee Marks.

Las narrativas fundacionales de la literatura anglófona patagónica y la construcción de los estereotipos: el británico civilizador y el salvaje caníbal

El primer explorador en aventurarse al extremo sur y en tener un encuentro con los nativos de Tierra del Fuego es Francis Drake, quien, si bien no ofrece detalladas narraciones o descripciones de los nativos, marca, en el año 1577, el inicio de la serie de encuentros que ambas culturas tendrían en el futuro.

Entre los años 1768-71, el Capitán James Cook dirige una expedición alrededor del mundo que tiene, entre otras, la misión de explorar los mares del sur en busca de la incógnita *Terra Australis* cuya existencia no ha sido posible comprobar. El mundo ya no será el mismo después de Cook: en palabras de Chapman —sus descubrimientos, el colonialismo europeo, el imperialismo y las misiones religiosas que le siguieron hicieron que ese 'mundo', el mundo de los nativos de las islas del Pacífico, Australia, Nueva Zelanda, Tasmania y Tierra del Fuego perdiera su equilibrio (2013, p. 40, la traducción es mía). Al encontrarse con los nativos fueguinos, además de describirlos como pequeños y hambrientos, sucios y malolientes, Cook se pregunta por qué los fueguinos no se abrigan más, agregando pieles, cueros o plumas de aves acuáticas a sus capas de piel de foca⁴.

J. R. Forster oficia como naturalista de la segunda expedición de Cook. El observador publica su relato en Londres en 1778⁵. La actitud de Forster hacia los yámanas es aristocrática y de rechazo, aunque evidencia compasión. Según Piana, a Forster —se

⁴ Anne Chapman explica: —Semejantes capas abultadas habrían resultado demasiado engorrosas para las mujeres cuando remaban y para los hombres cuando arponeaban focas desde sus canoas o desde la costa (p.42, la traducción es mía). El antropólogo Robert Lowie afirma que un yámana —no pretende mantener el calor de su cuerpo con una capa de piel; para ello cuenta con el fuego, que es verdaderamente indispensable, y con la grasa que se aplica en el cuerpo en climas extremadamente fríos (Lowie, 1952, en Chapman, 2013, p.42, la traducción es mía).

⁵ Observaciones publicadas bajo el título *Observations made during a voyage round the world on Physical Geography, Natural History and Ethic Philosophy*.

deben el inicio de la interpretación del estilo de vida yámana como desgraciado y miserable, por comparación con el de los europeos de la época...‖ (Piana en Weddel, 2006, p. 25).

Durante los años 1822-1824 James Weddel⁶ comanda la flotilla del *Jane*, del que es capitán, y del *Beaufoy*, cuyo capitán es Mathews Brisbane. El objetivo de esta empresa es la caza de lobos marinos y el transporte de la grasa y pieles a Inglaterra. Recorren las zonas más australes, incluyendo las Malvinas, Georgias del sur y Tierra del Fuego. Luego, Weddel, con quien se dará inicio a contactos más o menos prolongados con los yámana, publicará su libro, producto de esta mencionada expedición⁷. Con respecto a la capacidad mental de los fueguinos Weddel publicó,

Para concluir con mis observaciones sobre estos fueguinos puedo decir que nunca vi hombres con mentes tan carentes de cultivo; y aunque tal vez sea posible, como han afirmado algunos, que sean defectuosos en su constitución mental, cabe poca duda, dado lo tratables que son, de que su situación se podría aliviar fácilmente (Weddel, 2006, p.173).

Weddel aclara que seguramente existen factores o circunstancias locales que hacen que esos pueblos no hayan gozado de la ventaja de las mejoras de su propia subsistencia y que se puede, por lo tanto, presumir que —los ancestros de estas tribus estaban en el mismo estado de imbecilidad ignorante de la actual raza‖ (p. 173).

Piana (2006) explica la relevancia de la publicación del lobero en la formación de concepciones recurrentes sobre los nativos yámanas:

Hasta la irrupción de los estudios arqueológicos en el último cuarto del siglo XX, las nociones sobre estos aborígenes y su pasado estaban dominadas por ciertas concepciones recurrentes: eran calificados como culturalmente primitivos (por causas ambientales, culturales o biológicas); se los suponía como arrinconados por el empuje de vecinos más

⁶ Piana aclara que es con Weddel, a partir de 1823, que se da un punto de inflexión al iniciarse las relaciones cada vez más prolongadas entre los nativos de la región y los recién llegados europeos.

⁷ La importancia de este relato no solo radica en sus narrativas sobre el lugar y sus habitantes sino también en el importante impacto que generará la presencia de los loberos en la zona sobre el estilo de vida de los nativos fueguinos, cuyos recursos alimenticios se ven reducidos de manera pasmosa.

fuertes y –con menor frecuencia- se los describía como ocupantes tardíos de la región (Piana en Weddel, 2006, p. 24).

Para el autor si bien los escritos de Weddel no contienen prejuicios muy notorios sobre los fueguinos, o por lo menos resultan más cautos y menos despectivos que los de Fitz-Roy y Darwin (que se detallan más adelante), no deja de considerarlos seres míseros y apáticos.

W. H. B. Webster, el médico a bordo del *Chanticleer*, navío enviado con una misión científica (1828, 29, 30), es quien tiene a su cargo realizar las observaciones científicas no directamente relacionadas con el objetivo de la expedición. Describe a los nativos fueguinos como débiles y poco propensos al trabajo. Con respecto a su apariencia, y al igual que muchos de sus contemporáneos, le causa rechazo el hecho de que los nativos cubrieran su piel con una capa de grasa. Tampoco le impresionan favorablemente sus viviendas, las cuales describe como las más miserables y muy inferiores a las de otros nativos norteamericanos o africanos (Webster, 1834, p. 177).

Con las expediciones del *Beagle* y el *Adventure* entre los años 1826 y 1830, al mando de J. Parker King, con Robert Fitz-Roy como segundo a cargo, y Charles Darwin como observador científico más adelante, cuyos registros de bitácora quedan plasmados en —*Narrative of the Surveying of H.M.S. Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836*,” las construcciones discursivas del conquistador "civilizador" y del salvaje "a civilizar" se tornan más evidentes. El predominio comercial y político de Inglaterra era indicador directo de superioridad cultural, biológica y moral. Sus descripciones estuvieron cargadas de —prejuicios y dictámenes peyorativos” (Piana en Weddel, 2006, p. 27).

Cuando finalmente se encuentra con los nativos fueguinos, el Capitán Parker King los describe como una raza de lo más escuálida y miserable, muy inferior, en todos los sentidos, a los Patagones. Le inquieta la falta de sorpresa que nota en los nativos ante la presencia del enorme navío británico. Esta aparente indiferencia y falta de curiosidad no le generó una opinión favorable en cuanto a su carácter o estado intelectual. Se sorprende al ver la fascinación que causan los botones y las cuentas en los nativos fueguinos: —Tanto se

fascinaban con las cuentas y los botones que varios de ellos hubiesen intercambiado su canoa, su esposa, hijos, perros y pertenencias⁸ (Fitz-Roy, 1839, p. 56, la traducción es mía). Señala que las mujeres de los nativos fueguinos eran golpeadas y tratadas casi como esclavas.

Aparece aquí, en este primer viaje del Beagle, la primera descripción que hace Robert Fitz-Roy de los nativos como físicamente desagradables, faltos de energía y con intelectos deficientes. Más adelante, cuando Fitz-Roy captura a los primeros tres nativos que llevará a Inglaterra, asegura: —No podría haber encontrado tres nativos de la Tierra del Fuego más apropiados para ser instruidos y para dar y recibir información (p. 416, la traducción es mía). El cuarto fueguino que Fitz-Roy decide llevar en el Beagle, es Orundellico: —Le pedí a uno de los niños de la canoa que subiera a nuestro barco y le entregué al hombre que estaba con él un botón de nácar. Una vez a bordo, el niño se sentó y al verlo bastante contento, Fitz-Roy izó velas y zarpó (p. 459).

Comienza así la gran aventura para los niños fueguinos al mismo tiempo que comienza para el capitán Fitz-Roy el horror de creer comprender que los niños eran caníbales. Describe el capitán en sus registros, que fue en ese momento en que supo que los fueguinos ejercían la práctica de alimentarse de sus enemigos de guerra. —Las mujeres comían los brazos y los hombres la piernas; el tronco y la cabeza se tiraban al mar (p. 462, la traducción es mía). Si bien resulta difícil comprender cómo el Capitán Fitz-Roy puede interpretar a los niños a pesar de no conocer su lengua, se afianza, con su relato, la larga asociación de los nativos fueguinos con la práctica del canibalismo.

Fitz-Roy comienza el Volumen II de la narrativa haciendo referencia al hecho de que los tres nativos, a quienes llegó a conocer durante su estadía en Inglaterra, se encontraban lejos de ser considerados salvajes. Si bien comenta el descubrimiento que realizara durante el viaje de vuelta a casa: los salvajes eran caníbales y ya no le caben dudas

⁸ Esta característica de los fueguinos es negada enfáticamente por Lucas Bridges: —ningún nativo habría vendido a su hijo ni a cambio del H.M.S. Beagle con todo lo que llevaba a bordo (p.30, la traducción es mía).

al respecto, se muestra convencido de los beneficios de haber educado a los fueguinos en Inglaterra. En este segundo viaje el capitán Fitz-Roy deja a los fueguinos en su tierra para no volver a verlos durante un año. Si bien en este segundo encuentro vuelve a ofrecer una muy negativa descripción de los nativos de Tierra del Fuego, uno de los elementos más reveladores de la visión que el capitán Fitz-Roy tiene sobre el —salvajell como contraposición al hombre civilizado no se encuentra expresado en palabras, sino en el sketch que realiza de Jemmy Button (Figura 1).

El Jemmy Button de la derecha, es el de 1833, año en que es devuelto a su tierra, —civilizadol, con elegante vestimenta y corbatín y con el pelo corto y prolijo. El de la izquierda, es el Jemmy Button de 1834, cuando el capitán lo vuelve a encontrar un año después de haber tenido contacto con él por última vez —un Jemmy Button que perdió las vestimentas y parece haber vuelto a su estado y aspecto originales. Esta descripción artística es reveladora no por la falta de vestimenta y corbatín o el pelo largo y desprolijo sino la diferencia física entre ambas imágenes. El joven de la derecha, además de verse más erguido, tiene facciones más agradables según el concepto occidental, nariz más pequeña, ojos más grandes y atentos, cejas más altas y labios más finos. El otro, el joven —salvajell, además de tener la cabeza más pequeña, tiene la nariz más grande, sus ojos negros y ocultos bajo las cejas, el mentón hundido y los labios gruesos. Se desprende que el cambio de estado de —civilizadol a —salvajell de Jemmy Button en el transcurso de un año no puede haber cambiado su apariencia física de esa manera, pero sí puede haber cambiado la visión de Fitz-Roy sobre el joven fueguino.

La mayoría de los investigadores que han estudiado la reacción de Darwin ante los nativos de Tierra del Fuego (Piana en Weddel, 2006; Chapman, 2013, Moss, 2008; Livon-Grossman, 2003) coinciden en que el naturalista británico fue uno de los más duros en sus apreciaciones sobre los fueguinos, ubicándolos en un nivel de evolución inferior al ser humano. Algunos investigadores también acusan al naturalista de cometer algunos errores en sus apreciaciones, más específicamente sobre el canibalismo de los fueguinos y sobre la

pobreza de su lengua (Chapman, 2013, Bridges, 1949/ 2007). Darwin, escribe su narrativa en el volumen III de la publicación la que resulta un éxito inmediato y se convierte en una de las lecturas obligadas de cualquier viajero o amante de la aventura de aquellos tiempos ⁹. El naturalista se convierte en una figura popular y reconocida y es por esta razón que se considera que sus apreciaciones sobre los nativos fueguinos en este trabajo tienen tanto peso a la hora de realizar aportes a la construcción del —salvaje caníbal‖ en oposición al europeo —civilizador‖.

En su primer avistamiento de los nativos en Tierra del Fuego, Darwin se refiere a ellos como los —salvajes‖ que corren hacia la embarcación. Asegura el naturalista que verlos acercarse es para él uno de los más curiosos e interesantes espectáculos que ha visto, que nunca había imaginado que la diferencia entre el salvaje y el hombre civilizado fuese tan grande (1839/1989, p. 173). Darwin provee, en una sola oración al inicio de su descripción, las palabras claves de esta investigación: —diferencia,‖ —salvaje‖ y —hombre civilizado.‖ A medida que el Beagle avanza hacia el sur, la impresión del naturalista parece empeorar describiéndolos como los seres más despreciables y desgraciados que jamás haya visto, observación que le hace suponer que en el extremo sur de América el hombre existe en un estado de progreso más bajo que en cualquier otro lugar del mundo (p. 177). Al ver a estos hombres, asegura Darwin, uno apenas puede creer que son nuestros semejantes y habitantes del mismo mundo.

En la descripción que Darwin ofrece sobre los —salvajes‖ fueguinos queda implícita una categorización de los mismos como fauna, no como seres humanos. Explica que el hecho de que no hayan mejorado en la construcción de sus canoas en 250 años permite que sus capacidades sean comparadas con las de los animales.

En cuanto a la relación con ellos, el naturalista comparte sin aprehensión su desprecio por los fueguinos declarando el odio que le provocaba el simple sonido de sus

⁹ La reedición y publicación del mismo se titula *Voyage of the Beagle* (1839/ 1989), versión que fue utilizada para este análisis.

voces (1989, p. 184). Culmina su descripción reflexionando sobre la imposibilidad de los fueguinos de prosperar hasta tanto no surja una autoridad con el poder suficiente como para poder guiarlos hacia la domesticación de animales o alguna otra enseñanza de valor.

Hacia 1855 todos los intentos de misionar en las islas fueguinas han sido hasta el momento infructuosos y hasta trágicos, por lo que el reverendo Despard, cabeza de la Sociedad Misionera Británica, ahora considera que necesitan utilizar a Jemmy Button como nexo entre ellos y los salvajes nativos. Es por esta razón que, más de veinte años después del último contacto con él, envían al Capitán William Parker Snow a Tierra del Fuego con el objeto de encontrar al fueguino. Snow se encuentra con un nativo fueguino diferente del —salvaje caníbal— que esperaba encontrar en Tierra del Fuego. Lo que ve son hombres de aspecto poderoso que, a pesar de sus cuerpos desnudos y cabellos despeinados, se ven muy superiores a la imagen que tenía de ellos (1857, Vol. I, p. 325-326). No cabe duda de que el capitán Snow llega a estas tierras con gran conocimiento de todo lo que se ha escrito y dicho sobre los nativos fueguinos. La sensación que tiene al conocer a los nativos en persona es de sorpresa, sorpresa por no haberse encontrado con una horda de salvajes caníbales que corren a atacarlo, sino con un grupo de personas pacíficas que lo reciben con hospitalidad. Esta visión pre-concebida se trasluce a lo largo de la narrativa, en la cual se evidencia su constante lucha mental entre el estereotipo de salvaje al que teme, y el fueguino amable y hospitalario que lo recibe y lo deja partir sin altercados.

El discurso británico sobre Patagonia: "Patagonismo"

La —zona de contacto— (Pratt, 1992) —un espacio donde culturas diferentes se encuentran, y entran en conflicto frecuentemente en una relación ampliamente asimétrica de dominación y subordinación— construye una imagen del resto del mundo para los lectores europeos a través de la escritura de viajes y exploraciones. Desde el primer contacto de Francis Drake (1577) hasta la narrativa del Capitán Snow (1857) se va creando esta imagen del —otro— fueguino. Con la ausencia de la voz del otro y sólo con la presencia

de la voz británica, se va construyendo, de a poco, una representación de los habitantes nativos de Tierra del Fuego que va forjando las bases para las construcciones discursivas del salvaje caníbal por un lado y del británico civilizador por el otro. Todo esto es fruto de un discurso colonialista de una época en que la superioridad europea es indiscutida y fomentada. A partir de esta identidad del ser superior y dominante es, entonces, que se va creando una imagen de ese —otro, el nativo de Patagonia como un ser lejano, opuesto, muy diferente a los habitantes de la Europa civilizada.

En la exploración realizada también se aprecia claramente la etapa que Pratt (1992) llama —la conciencia planetaria que a través de —la sistematización de la naturaleza altera de alguna manera los paradigmas del expansionismo europeo. Europa ya no hace uso de una explícita conquista imperial de conversión y apropiación de territorios sino que, desde su visión eurocéntrica, procede a crear un nuevo tipo de conciencia planetaria. Expediciones organizadas en el nombre de la ciencia, (como la mayoría de las indagadas acá) partirán hacia horizontes lejanos construyendo una imagen utópica del europeo —simultáneamente inocente e imperial, imponiendo una visión hegemónica inofensiva que sin embargo no dejará de lado los intereses comerciales por los intereses de la ciencia.

Un claro ejemplo de la descripción sistematizada de la naturaleza, como vimos anteriormente, es la presencia de Darwin a bordo del Beagle y su sistemática y detallada descripción de todo lo que observa a su paso por Tierra del Fuego. Darwin toma nota de todos los especímenes con los que se encuentra, incluyendo a los nativos fueguinos. No sorprende el hecho de que el diario con las descripciones de Darwin haya pasado a ser una de las lecturas más populares de los europeos. Sin embargo, a pesar de sus anécdotas dotadas de aventura y de descubrimiento personal, las observaciones del naturalista son de naturaleza puramente científica, sin sentimentalismos, cumpliendo con los requisitos del nuevo sistema.

También se desprende de la investigación descripta esta nueva visión utópica e inocente de la autoridad global europea que Pratt llama anti-conquista y que define como

—las estrategias de representación a través de las cuales los sujetos burgueses europeos buscar confirmar su inocencia a la vez que afirman su hegemonía (1992, p. 7). Al analizar la narrativa del capitán Fitz-Roy, que sin duda alguna tiene una visión muy idealista de sus objetivos en las islas fueguinas, notamos una constante necesidad de justificar con fines nobles y con inocencia su presencia en las islas y su toma de decisiones. Fitz-Roy compara su reacción al ver a los nativos fueguinos con la que pudo haber tenido César al ver a los britanos hace casi dos milenios: —pensar que César encontró a los Britanos pintados y vestidos con pieles, como estos Fueguinos (1839, p. 121, la traducción es mía). Esa reflexión evidencia una especial sensibilidad y comprensión de la situación de los nativos. Sin lugar a dudas, Fitz-Roy siente que tiene un deber que cumplir y ese deber es ayudar a los nativos a conocer la civilización. Es casi imposible dejar de mencionar aquí al poema que se convertiría en un eufemismo del imperialismo, —La carga del hombre blanco, de Rudyard Kipling (1899), donde observamos claramente la presencia del rol del —civilizador que enseña y el del —salvaje que aprende. El europeo, por ser superior y civilizado, siente el deber de velar por el bienestar y educación del —otro que es inferior, salvaje y sin educación. Es claramente la visión que tiene Fitz-Roy al decidir, como hemos observado en la sección anterior, llevar a los cuatro nativos fueguinos a Inglaterra para enseñarles los caminos de la civilización.

En la última narrativa analizada, en la que el capitán Snow relata su viaje a Tierra del Fuego en búsqueda de Jemmy Button, hallamos la presencia de la anti-conquista de Pratt, ya no en su etapa científica sino en una etapa más sentimental. El sentimentalismo llega a la zona de contacto donde Pratt (1992) sugiere que el sentimentalismo no sólo desafía sino que también complementa la autoridad emergente de la ciencia objetiva. Así como notamos en Fitz-Roy una distancia de Darwin en su visión más compasiva de los fueguinos, en Snow se detecta un sentimiento aún más humanitario al sentir que el europeo no debe interferir con los nativos sino dejarlos ser.

Se desprenden, entonces, del análisis realizado, no solo el proceso sino también las convenciones de representación que constituyen las narrativas de los viajeros y exploradores que van forjando la construcción de la imagen del nativo de Tierra del Fuego —la imagen que crearán y que creerán los lectores europeos. Y si bien este estudio está basado específicamente en la mirada sobre los habitantes de la Tierra del Fuego, se sugiere que la misma es sólo una parte representativa de la visión que Europa tuvo sobre la Patagonia toda (Livon-Grosman, 2003, Roberto Hosne, 2003, Chriss Moss, 2008). Es posible, entonces, considerar que existe un discurso constructivo que crea una idea de Patagonia de una manera similar al discurso constructivo que occidente crea sobre Oriente y que Said (1977) denomina *Orientalismo*.

Said (1977) utiliza y define el término *Orientalismo* como un estilo de pensamiento de occidente para dominar, reestructurar y tener autoridad sobre el oriente (p. 41). Durante los siglos XIX y XX se asume como realidad la idea de que el oriente se encuentra, si no manifiestamente inferior, en franca necesidad de recibir enseñanzas correctivas de Occidente". Asegura que separar al "oriente" de "occidente" es una estrategia de la cultura europea para ganar fuerza e identidad de manera que ambas entidades geográficas se apoyan y hasta cierto punto reflejan a la otra.

A la Patagonia también la separan de Europa las mismas características que según Said (1977) separan a Oriente de Occidente: 1) Gran Bretaña es poderosa y articulada, mientras que Patagonia se encuentra falta de poder y distante y 2) en Patagonia, está el peligro de lo exótico. Se construye, de esta manera, una identidad del —otroll opuesto, como fruto de una sociedad que necesita re-crear la propia identidad como antítesis de aquella que se denigra. Es posible sostener que existe una construcción discursiva que realiza Europa sobre la Patagonia, (más específicamente, en el ámbito de esta investigación, Gran Bretaña sobre Tierra del Fuego) que con sus técnicas de representación, la hace visible y objeto de su discurso. De la misma manera que Said (1977) utiliza el término *Orientalismo* para referirse al discurso de Occidente sobre Oriente, se propone, entonces, el concepto de

—Patagonismo‖ como herramienta identificadora del discurso británico sobre Patagonia — un discurso que se puede comprender como parte de un sistema de poder que representa al otro, al —salvaje caníbal‖ de Patagonia como —desgraciado , condenado , desagradable, sucio, brutal, perezoso, bárbaro, y miserable‖: un ser muy diferente y por sobre todas las cosas muy inferior y opuesto a él, el civilizador ordenado, educado e inteligente.

A partir de la construcción del discurso imperialista discutido, ya no será fácil contradecir ese discurso fundacional dentro del cual se han forjado, en el transcurso de tantos años de producción discursiva, la visión de una Patagonia exótica, peligrosa, estéril y oscura, escenario del encuentro entre el —civilizador‖ y el —salvaje caníbal‖. El audaz, noble e inteligente explorador británico llega a —civilizar‖ y a —enseñar‖ y el —otro‖, el sucio, perezoso y salvaje caníbal, falto de inteligencia y en franca necesidad de ser rescatado de su barbarie, que deberá comprender que es por su propio bien. Llegamos así a una mejor comprensión de por qué en la literatura en lengua inglesa contemporánea se detecta el —Patagonismo‖ propuesto en este trabajo; de por qué, como menciona Pratt, la retórica vívida de los antiguos exploradores sobrevive hoy, —ironizada y modernizada, en sus herederos postcoloniales‖ (1992, p. 201).

Orundellico y la construcción de un personaje: Jemmy Button

Cuenta el capitán Fitz-Roy que, en el año 1830, decide llevar a los cuatro fueguinos rehenes hasta Inglaterra con él. Uno de ellos es Orundellico, quien por habérsele —pagado‖ a su familia con un botón de nácar es llamado Jemmy Button. Sobre el joven Orundellico, el informe del médico John Wilson indica que el niño se enoja fácilmente, tiene inclinaciones animales y una tendencia a la destrucción y el combate. No obstante, el mismo informe describe a Jemmy como un niño al que le agrada recibir la aprobación de los demás y con una gran inclinación hacia la benevolencia. Lo cierto es que, todos los relatos coinciden en que el niño, que con el paso del tiempo demuestra tener una personalidad muy carismática, pronto se convierte en el preferido de todos. Nace entonces

el personaje querido por la sociedad inglesa, el niño que disfruta de estar bien vestido y bien peinado, que en pocos meses comenzará a hablar la lengua inglesa y que todos quieren ayudar y a quien llenan de regalos cuando vuelve a casa. No obstante, surge la pregunta: ¿Estamos hablando de la persona real o estamos hablando de una imagen, una construcción del —otro‖ que se produjo como consecuencia de lo que Hall (1997/ 2003) llama —El espectáculo del otro¹⁰‖?

Un año luego de haber regresado a Jemmy Button a sus tierras, el Capitán Fitz-Roy lo vuelve a ver. El fueguino, un año más tarde, se encuentra demasiado lejos de ser ese joven —civilizado‖ que había causado tanto orgullo a Fitz-Roy y a Darwin y muy cerca del Orundellico que había sido en el pasado, que cumplía con las características del estereotipo del —salvajell. Sin lugar a dudas, Jemmy Button, a pesar de causar asombro por su aspecto, se encuentra muy confortable en su hogar, y parece estar disfrutando de su vida. Rechaza la invitación que Fitz-Roy le hace de llevarlo nuevamente a Inglaterra y expresa satisfacción por vivir como y donde lo hace.

Luego de leer y analizar exhaustivamente los textos narrativos de los exploradores británicos, entre ellos el capitán Fitz-Roy, el científico naturalista Charles Darwin y los relatos de los misioneros que visitaron la Tierra del Fuego, así como también los resultados de investigaciones de los autores estudiados, no cabe duda alguna de que Orundellico, ese niño fueguino llamado Jemmy Button por los marineros del Beagle, fue una persona real. Lo que despierta dudas y cuestionamientos es cuánto de Orundellico, el niño fueguino que vivía en Tierra del Fuego, sobrevive dentro de ese Jemmy Button que viajó a Inglaterra, fue —civilizado‖ y devuelto a casa más de dos años después. Probablemente Jemmy Button sea una construcción discursiva en el imaginario de los ingleses, y el verdadero Orundellico

¹⁰ En su capítulo —El Espectáculo del Otro‖ (1997/ 2003), Stuart Hall explora la fascinación que sentimos por el "otro" y cómo procedemos a representar a las personas y los lugares que son diferentes de nosotros. utilizando estereotipos, los cuales —retienen unas cuantas características —sencillas, vividas, memorables, fácilmente percibidas y ampliamente reconocidas‖ acerca de una persona, reducen todo acerca de una persona a esos rasgos, los exageran y simplifican y los fijan sin cambio o desarrollo hasta la eternidad.‖ (p. 218).

haya estado siempre presente y haya sido siempre para ellos inaccesible, lejano e imposible de conocer.

Es posible considerar que el joven adopta ciertos hábitos como la alimentación, la vestimenta, etc., pero mantiene, en lo substancial, las mismas estructuras internas que se resisten al cambio. Pratt (1992) se refiere a este fenómeno que se da en la zona de contacto y retomando el concepto de —transculturación¹¹ de Ortiz, explica que mientras que los pueblos subyugados no pueden fácilmente controlar lo que emana de la cultura dominante, sí pueden determinar hasta cierto punto que es lo que absorberán en la suya y para qué lo utilizarán (1992, p. 6). Quizá podríamos hablar de una aculturación —superficial¹², solo a nivel de la apariencia, pero no de contenido substancial. El joven fueguino, en el transcurso de su estadía con los británicos, adopta todas las formas que se requieren de él, pero un año más tarde, ya libre en su tierra y ya no siendo el —otro¹³ juzgado por los europeos, retoma sus propias costumbres. Al regresar a su tierra, Jemmy Button se saca su ropa, la cual reparte entre sus familiares y amigos y solo queda con un taparrabo. Esto es, sin duda, una indicación de resistencia al colonialismo.

Tal vez, la principal herramienta de resistencia de Orundellico haya sido el lenguaje. Jemmy Button conserva evidencias de su paso por Gran Bretaña, como la lengua, la cual no solo recuerda sino que enseña a los demás yámanas. Jemmy sabe de la importancia y del poder de la lengua. Conocer la lengua inglesa es una herramienta de mucho valor para los fueguinos: aprender el lenguaje del enemigo puede servir para entenderlo, dialogar con él y hasta usarlo en su contra. También, y por la misma razón, aprender yámana sería una herramienta demasiado poderosa para los ingleses. Jemmy no solo no enseña su lengua a los británicos, sino que tampoco permite que se hable yámana adelante de ellos¹².

¹¹ El antropólogo cubano Fernando Ortiz propone el término —transculturación¹¹ en su ensayo —Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar¹² publicado en 1940.

¹² Jemmy y los fueguinos solo enseñaron su lengua a quien se ha ganado su confianza: Thomas Bridges. Mientras Jemmy no confía en los británicos, no comparte con ellos el conocimiento de su lengua.

Jemmy Button, a pesar de su sonrisa, de su amabilidad, de su carisma y de ser el favorito de todos, tiene, en su interior, una clara visión del riesgo que corren su gente, su cultura y su futuro con este encuentro con los británicos. Se adapta lo mejor que puede a su vida en Inglaterra, adopta sus costumbres formales, modifica su apariencia y aprende su lengua. Pero en su interior, existe una poderosa fuerza de resistencia a ese colonialismo que él puede ver con claridad. Convince a los ingleses de que los fueguinos son caníbales y por ende muy peligrosos. Convince a Fitz-Roy de que no tiene sentido dejar en Tierra del Fuego a un misionero que no conoce la lengua yámana y no podrá comunicarse. También convence a todos de que se ha olvidado de cómo hablar su lengua nativa. Solo puede hablar en inglés y por esa razón se la enseña a los demás yámanas. Esta observación nos permite postular una firme resistencia por parte de nuestro personaje —un rechazo que comienza en forma abierta primero, y oculta e inaccesible después. Podemos suponer que Jemmy Button permite a los demás ver lo que él quiere que vean, manteniendo en secreto la verdad de la resistencia en su interior.

Este personaje pasará a ser tan popular que hasta el día de hoy es el protagonista de obras literarias que narran su historia, o la que creen que es su historia, o la que desean que sea su historia. El personaje de Jemmy Button atrae y ocupa aún hoy a autores que encuentran su historia quizá fascinante y exótica.

Ficcionalización de la historia

En este punto, cabe detenerse a reflexionar que los textos contemporáneos analizados, previo a esta exploración, y que motivaron un estudio profundo acerca de los textos fundacionales en los cuales sus autores presumiblemente se basaron, son obras de ficción. Si bien están basados en los hechos históricos narrados en los diarios de viaje previamente abordados, ficcionalizan esa historia. Dichos textos son un libro álbum dirigido a un público infantil y una novela de ficción orientada a un lector adulto. Si bien pertenecen a géneros diferentes y están dirigidos a diferentes receptores, ambos textos

tienen en común, mucho más que un mismo personaje, un mismo contexto histórico y la presencia del —Patagonismo—. Como lectores, y sobre todo al tratarse de ficciones históricas, nos encontramos ante lo que Samuel Taylor Coleridge ¹³ denominó —suspensión voluntaria del descreimiento— un proceso por el cual nos adentramos en una lectura accediendo a —creer— lo que el narrador nos cuenta, aún reconociendo la obra como ficción. En el caso que nos afecta, nos descubrimos incorporando como verdaderos los datos de la ficción —una operación de lectura que crea el relato. Sabemos que nuestro personaje no tiene voz propia y que el autor hace las veces de ventrílocuo y aún así accedemos a creerle. Cabe preguntarse, entonces, cuál es el límite entre la historia y la literatura y de qué manera ese límite borroso contribuye a hacer parecer verdadera esa construcción cuyo análisis es fundamental en este estudio. Además, si el límite entre historia y ficción se presenta como borroso para el lector, ¿hasta dónde los datos que Darwin y Fitz-Roy presentan como históricos son menos ficcionales que la novela?

No resulta menos preocupante que una de las obras en cuestión esté dirigida a un público infantil. A través de un cuento atractivo, se intenta contar la historia a los niños. Pero ¿qué historia? No sin fines pedagógicos también, la segunda obra apunta a un público adulto, que también tiene interés en aprender la historia. Ambas obras, contemporáneas, no hacen sino reforzar la imagen del ‘otro’ que Gran Bretaña construyó de la Patagonia, en especial, de Tierra del Fuego y sus habitantes.

El Patagonismo construye a ese —otro— salvaje, caníbal, sucio, perezoso y falto de inteligencia que justificará la presencia en sus tierras del británico civilizado, ordenado, limpio e inteligente. En ambas ficcionalizaciones de la historia que se mencionaron, aparecen aspectos irreconciliables de la cultura europea que se presentan en el personaje fueguino de Jemmy Button no como una aculturación involuntaria, sino como una transculturación intencional —como forma de rebeldía. Un joven nativo de Tierra del Fuego, quien, a través de las narrativas ficcionales de la historia, pasó de ser un niño

¹³ Coleridge, Samuel T. (1817) *Biographia Literaria*

yámana llamado Orundellico a convertirse en un popular personaje llamado Jemmy Button, no tiene voz y nunca la tuvo.

Sin embargo, Orundellico nos enseña, aún sin voz, que su nivel de comprensión del momento colonial fue mucho más alto del que los viajeros británicos creían. El contacto con la cultura británica le ha enseñado mucho al joven fueguino: no sólo las —bondades‖ de la civilización sino la percepción que el británico tiene del —otro‖. Orundellico conoce el poder de la lengua. Aprende la de su enemigo y se la enseña a sus pares pero nunca enseña la suya a su enemigo. Jemmy Button podría aculturarse, pero su transculturación está dada en aplicar la misma estrategia de su enemigo y defenderse con ella. Se trata de una subversión de la misma arma que el enemigo intentó utilizar en su contra, o un caso del cazador cazado. La destrucción del estereotipo del ‘salvaje a civilizar’ podría estar de la mano de la lengua. Sin embargo, en la novela mencionada, un autor contemporáneo toma el rol de ventrílocuo y habla por Orundellico. Mientras la literatura histórica patagónica en lengua inglesa le niegue la voz a su personaje central, permaneceremos encerrados en un círculo de discursos coloniales e imperialistas que vienen siendo contruidos desde siglos atrás y aún seguimos dejando fluir. Cabe preguntarse, en este punto, si esto mismo sucede en la literatura contemporánea en lengua española lo cual es tema para una futura investigación.

Conclusión

Las narrativas de los primeros exploradores británicos sobre Patagonia, constituyeron un discurso que fue construyendo una representación unilateral de los habitantes nativos de la Tierra del Fuego y que sentaron las bases de los estereotipos fundacionales de la literatura anglófona patagónica que se encuentran presentes en obras contemporáneas que abordan el mismo relato. Al analizar primero las narrativas de Drake (1577), Byron (1768), Cook (1771), Weddel (1824) y Webster (1834), y luego los relatos del Capitán King, Fitz-Roy y Darwin (1839), los cuales se constituyeron como las

publicaciones más influyentes en la construcción de la imagen del nativo fueguino como —salvaje caníbal‖ se comprueba el origen imperialista del mencionado discurso como necesidad de definir al —otro‖ para legitimar la propia ideología. La narrativa del Capitán Snow, veinte años más tarde, se verá impregnada de la influencia de los relatos anteriores, que entrarán en conflicto con su visión de los fueguinos como seres dignos de libre elección.

La interpretación que el narrador hace del —otro‖, transitando la —zona de contacto‖, si bien es diferente en cada autor, es siempre ideológica. En todos los casos, nos encontramos ante la necesidad de narrar al otro para justificar la propia ideología. Por lo tanto, el término —Patagonismo‖, propuesto aquí como herramienta identificadora del discurso británico sobre la Patagonia, puede resultar de utilidad para abordar el análisis de textos contemporáneos que revisiten esta etapa de la historia, a fin de determinar si los estereotipos persisten o si en algún momento, se logra prescindir de ellos.

El reconocimiento de la difusa línea divisoria entre ficción novelística e historia en la novela histórica como género lleva a la reflexión sobre las consecuencias de estos límites difusos. Las narrativas de los exploradores británicos, en apariencia inocentes y anecdóticos diarios de viaje, en verdad forman parte, por su necesidad de contribuir al discurso colonialista, del relato imperialista. Tal relato, estereotipado y unidireccional, ha impregnado la historia en una forma tan profunda que hoy en día, a pesar de los avances en los estudios post-coloniales, aún existe y se repite en las narrativas contemporáneas, las que detrás de una apariencia moderna, lejos de ser una revisión histórica, representan en verdad un refuerzo del mismo discurso que se instaló siglos anteriores y que aún domina la literatura anglófona que se consume a nivel universal.

Referencias Bibliográficas

- Ashcroft, B., Griffiths, G. y Tiffin, H. (1989). *The Empire Writes Back*. London y New York: Routledge.
- Barzelay, A. (2013). *Jemmy Button* Illustrated by Jennifer Uman and Valerio Vidali. Dorking, UK: Templar Publishing.
- Bridges, L. (2007). *Uttermost part of the Earth: A History of Tierra del Fuego and the Fuegians*. New York: Overlook/ Rookery (Trabajo original publicado en 1949).
- Byron, J. (1996). *Naufragio en las costas patagónicas*. Traducción de José Valenzuela. Buenos Aires, Argentina: Ediciones del Sol. (Trabajo original publicado en 1768).
- Chapman, A. (2009). *Darwin en Tierra del Fuego*. Traducción de M.J.Ferrari y Mariela Wladimirsky. Buenos Aires, Argentina: Emecé.
- (2013). *European Encounters with the Yamana People of Cape Horn, Before and After DARWIN*. New York: Cambridge University Press.
- Coleridge, S. T. (1817) *Biographia Literaria*. Princeton: Princeton University Press.
- Darwin, C. R. (1989). *Voyage of the Beagle*. England: Penguin Books. (Trabajo original publicado en 1839).
- Darwin, C. R. (2009). *Diario del Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Buenos Aires, Argentina: Elefante Blanco. (Trabajo original publicado en 1839).
- Darwin, F. & Seward, A.C., (eds.), (1903). *More Letters of Charles Darwin: A record of his work in a series of hitherto unpublished letters*. (Vols. 1-2). London: John Murray

- Fitz-Roy, R. (1839). *Narrative of the Surveying Voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle, Between the Years 1826 and 1836, Describing their Examination of the Southern Shores of South America, and the Beagle's Circumnavigation of the Globe*. 3 Vols. (First volume 1826-1829, 2nd volume 1831-1836, 3rd volume appendix to the 2nd volume) Recuperado de <http://darwin-online.org.uk/content/frameset?itemID=F10.1&viewtype=text&pageseq=1>
- Hall, S. (1997/ 2003) *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Londres, Reino Unido: Sage Publications Ltd.
- Hosne, Roberto. (2003). *Patagonia: History, Myths and Legends*. Argentina: Kel Ediciones S.A.
- Kipling, Rudyard. (1899) *Modern History Sourcebook: The White Man's Burden*. Recuperado de <http://legacy.fordham.edu/halsall/mod/kipling.asp>
- Livon-Grosman, Ernesto. (2003). *Geografías imaginarias: El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Rosario: Beatriz Viterbo.
- Marks, Richard L. (1991). *Three Men of the Beagle*. New York: Avon Books.
- Moss, Chris. (2008). *Patagonia: A cultural History*. Oxford: Signal Books.
- Pratt, M. L. (1992). *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge.
- Said, E. (1977) *Orientalism*. London: Penguin.
- Webster, W.H.B. (1834). *Narrative of a Voyage to the Southern Ocean, in the Years 1828, 1829, 1830*. 2 Vols. London: Samuel Bentlet. Recuperado de



<https://books.google.com.ar/books?id=hH8LaqonmHoC&printsec=frontcover&dq=Webster++Narrative+of+a+Voyage+to+the+Southern+Ocean&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjdnry4vqDNAhWGdR4KHTAND8EQ6AEILTAA#v=onepage&q=Webster%20%20Narrative%20of%20a%20Voyage%20to%20the%20Southern%20Ocean&f=false>

Weddel, J. (2006) *Un viaje hacia el polo sur en los años 1822-1824*. Buenos Aires: Eudeba.
(Trabajo original publicado en 1825)

ANEXO

Figura 1 (pág. 9)

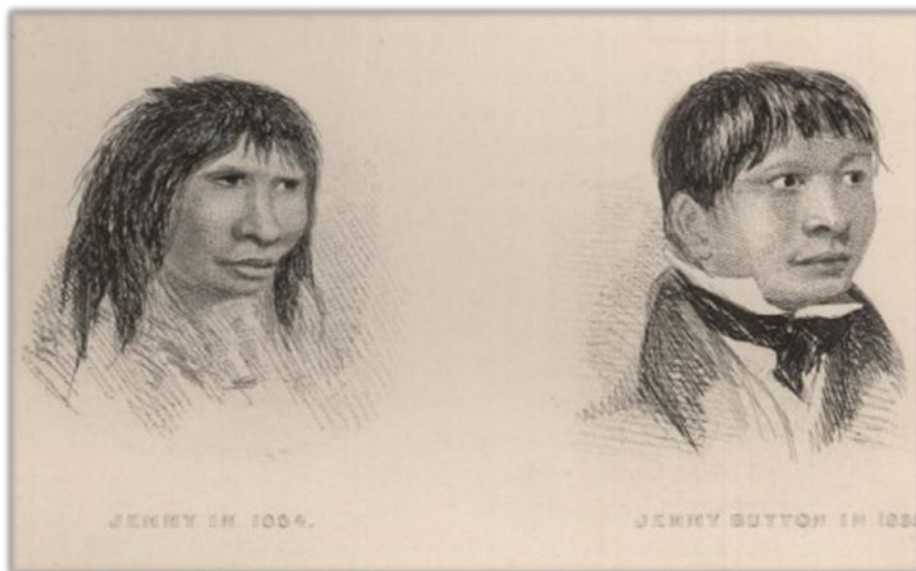


Imagen obtenida de Proceedings of the Second Expedition, 1831—1836, Under the Command of Captain Robert Fitz-Roy, R.N. Volume II.